



“SER DOCENTE ESCONDE TESOROS”

Autor: Juan Miguel Gonzales Velasco
juanmgv@hotmail.com

Quien es este sujeto

Hace tiempo que deseaba escribir sobre mi andar en el camino de enseñar y educar al ser humano en tiempos donde la crisis es un día a día en las aulas, pasillos, ambientes y aún fuera de ellas. Creer que puedes, es la sal que alimenta el espíritu del sujeto que forma a un niño o un joven que dentro de poco será el reflejo de lo que tu formaste. La responsabilidad docente no se termina, cuando el estudiante aprueba mi asignatura, sino más bien es un compromiso constante de ese ciudadano planetario, que logrará formar parte del subsistema llamado sociedad que deberá afrontar con justicia y ética los problemas de nuestra civilización que se desmorona día a día.

Este sujeto que el tiempo, la sociedad y más aún la universidad ha dotado de diferentes términos desde hace años, educador, docente, profesor, en los últimos tiempos facilitador, no es otro ser, que un ser humano muy sensible, un pensador planetario, un comprometido con su sociedad y el mundo que le rodea. El nombre puede ir cambiando pero su esencia no, las corrientes pedagógicas fluyen día a día en un torbellino de revoluciones científicas y paradigmas (Kuhn, 2013: 15) que van y vienen, pero el docente debe estar ahí formando.

El rol del docente, en nuestros tiempos nos lleva a reflexionar sobre su gran papel, es bien sabido que “dime como está tu sistema educativo y te diré como está tu país” es una responsabilidad muy grande, más aún en un siglo XXI, donde el conocimiento que has aprendido, lo debes reaprender, desaprender y volver a aprender (González, 2012: 13). El mundo digital, nos ilumina una manera nueva y diferente para conectar y



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

DEPARTAMENTO DE PLANIFICACIÓN Y COORDINACIÓN



ENSAYOS UMSA 2016

conectar y reconectar el conocimiento, el rol del docente es muy dinámico y muchas veces, el mismo debe hacer frente a los movimientos interconectados en red de los torbellinos que el estudiante tiene en su poder, a lo que llamo tecnología educativa, un nuevo reto para el docente de este siglo.

Partiendo de que necesitamos caracterizar este docente multidimensional, debemos iniciar señalando que el sujeto que enseña es a la vez un sujeto que aprende día a día, es un estudiante eterno, inacabado, muy sensible de los cambios glociales, globales y planetarios, dinámico de sí mismo en su crecimiento espiritual, cognitivo y altamente responsable del mundo que le rodea, es increíblemente un ser con gran condición humana de sí y para el otro. Ser docente en este siglo nuevo, es un sujeto de retos capaz de eco-adaptarse a las circunstancias del cambio, es decir del devenir constante no mirando de palco como el mundo cambia.

El docente o profesor universitario, primero debe liberarse desde su formación y personalidad para lograr busca la libertad del que forma, esto último no es tan fácil cuando pensamos que el ser docente es la última rueda del carro o la última oportunidad para trabajar, de esto deriva, que no cabe aquí el termino si el docente se hace o nace. El compromiso docente se logra cuando el educador, el ser humano que está al frente de un grupo de jóvenes necesarios de aprender lo atrapa, se hace un mundo pedagógico armónico y logra conectarse y reconectarse con sus necesidades de aprendizaje, la clase se hace poca y requerimos más tiempo y espacio para seguir cultivando la semilla de la incertidumbre. Pero, existe aquel docente que solo transmite lo que sabe, o en el peor del caso lee el libro de la asignatura frente a sus estudiantes y solo dicta, esto no es docencia a lo mucho es un sujeto que dicta algo.

Desde hace años que mis referentes docentes me siguen, todavía recuerdo aquel docente que me enseñó el concepto tiempo de la clase, o aquel docente que rompía el esquema clásico de impartir y nos llevaba a un jardín y resultaba más ameno aprender una ciencia dura. También recuerdo el docente que al acabar la clase, te veía y te preguntaba ¿estás bien? ¿Todo está bien? y lograbas ser escuchado más que en tu propia hogar. Estos referentes siguen en mi mente, en mis recuerdos en mi diario vivir y trato de aplicarlos ahora que soy docente, pareciera que los tiempos son diferentes pero la enseñanza es un bucle recursivo (Morin, 2010: 171-175) que va y viene, es decir existe el estudiante con sus problemas y el docente con muchas miradas de actuar.



Miradas que ilumina el conocimiento

El gran pedagogo del siglo que termino, el latinoamericano Pablo Freire tenía toda la razón al decir que la educación nos debe liberar (Freire,2016: 13-27), y es ella quien nos debe iluminar el camino hacia el reconocimiento del ser humano en su condición de existencia y de ser pensante. Uno de los grandes retos como docentes universitarios por siempre es, que nuestros estudiantes adquieran no solo los conocimientos necesarios que buscan en su incertidumbre cognitiva constante, sino que logren desarrollar las habilidades que le permitan desempeñarse de la mejor manera en sociedad, pero aquí queda un hueco, se dice que en la familia se educa y en la escuela se instruye, creo que el docente actual debe ser capaz de desarrollar ambos modos, educar, instruir y formar, de tal manera que el mundo del conocimiento no solo sea un archipiélago de algo, sino la capacidad de ligar y religar su conocimiento, (González, 2015:9), su convivir, su relacionamiento, su experiencia alcanzada y sobre todo el alto sentido holístico por la vida, es decir enseñar a vivir (Morin, 2015: 35). No hay mejor experiencia, que ver como docente a nuestros estudiantes como padres, profesionales y seres humanos útiles a su sociedad a su país a su mundo. Parecieran palabras retóricas pero ser docente es un compromiso por la vida misma, por la subsistencia de la humanidad y el iluminar constante del sujeto que aprende.

Desde hace años, que empecé a ser docente, termine mi carrera e inmediatamente me involucre con el mundo de la formación universitaria, sin dejar de lado el mundo laboral y personal, me di cuenta de inmediato, que las necesidades del estudiante son variadas, multicausales, pero que muchas veces están más ligadas cuando escuchas al otro y prestas la importancia al sujeto que formas. Inmediatamente identifique que cada día en el aula es diferente, pese a que pudieras tener los mismos estudiantes por un tiempo determinado, todos los días hay historias nuevas que descubrir, nuevas miradas diferentes de aplicar la didáctica con los estudiantes, y que la vida cotidiana docente no es monótona y constante, sino está en un devenir permanente.

Cada estudiante es diferente, en pensamiento, manera de razonar y de entender lo que tu planteas como docente, en el camino aprendí que el docente cuadrado no funciona, que hay que enseñarle a los estudiantes que hay muchas vías o caminos para resolver un problema, que la memoria sirve pero no para todo,



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

DEPARTAMENTO DE PLANIFICACIÓN Y COORDINACIÓN



ENSAYOS UMSA 2016

que al terminar tu carrera el concepto aprehendido, resulto ser muy diminuto ante los retos que la vida te pone el camino (González, 2012:29).

También pude iluminarme al pensar que ser docente, solo es repasar y repetir contenidos, no, es un sujeto que debe leer mucho, mantener un nivel muy alto de actualidad de su conocimiento, capaz de escribir y plantear sus ideas y conocimientos en un artículo, en sus propios libros, ser un sujeto creador, muy creativo. Pero la historia no termina con esto, docente universitario que no sale de su aula y su universidad para compartir lo que investiga, lo que enseña no funciona, debe ser capaz de trascender fronteras ir más allá de su propio contexto, en ese momento el docente ya no es solo de una universidad es un docente planetario, capaz de irradiar su conocimiento y experiencias a otros pueblos, a otros países, en fin un sujeto de mundo (Bourdieu, 2012: 11-35) . Pero tampoco es suficiente, el reto es más, no solo debe escribir, leer, ser un sujeto de mundo de congresos, sino también debe ser investigador, algunos creen que esta faceta solo se logra con el prototipo de investigador tradicional, no, el docente universitario todos los días sigue la huella a algo, debe buscar conocimiento, revisar experiencias, preparar contenidos, indagar, indagar e indagar. El siglo XXI hace pensar en un docente universitario que pueda grabar sus clases, transcribirlas y con ello generar texto, hacer artículos, libros, reflexionar sobre sí mismo y sobre los demás. También puede hacer que la clase y el aula sea un lugar de investigación, generando investigación de aula o llevarla fuera de ella o de la universidad. El reto es aún mayor cuando hablamos de interacción social y extensión, pues ahora se extiende el saber docente a un actuar en sociedad, a un relacionamiento constante y aun manejo de redes de conocimiento, redes de redes y donde tu actuar pedagógico ya no es solo tuyo, es global. Tus clases pueden ser vistas en cualquier parte del mundo y trascender. El mundo actual ofrece al docente además compartir ideas, pensamientos, conocimientos y experiencias con otros docentes universitarios, en fin ser un docente planetario (Morin, Ciurana y Motta, 2006: 75-108).

Queda mucho por hacer

Siempre, queda mucho por hacer, el día que no ocurra, esto termina. Este siglo que recién empieza vislumbra un mundo de posibilidades al docente universitario, lo primero es que uno de los retos de la humanidad, es pensar más en sí mismos, dejando ver solo lo material o el conocimiento por el conocimiento.



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

DEPARTAMENTO DE PLANIFICACIÓN Y COORDINACIÓN



ENSAYOS UMMSA 2016

En este sentido es necesario afrontar desde las aulas (González, 2013: 55-64) y más aún fuera de ellas nuestra labor docente, haciéndola más humana, más planetaria. Es un reto que lleva a pensar a docentes de ciencias duras y blandas a buscar en paradigmas emergentes más vinculados a una recivilización de la humanidad, más ecoformativa más compleja y transdisciplinar (González, 2016:3-4). Debemos pensar en un docente más multidimensional con capacidad de adaptabilidad y crecimiento humano, un sujeto de diálogo y comunicador, que el mundo de hoy lo vea con alegría, adentrado en la era digital innovando su quehacer cotidiano.

Debemos tomar conciencia de nuestra labor docente en la universidad, conscientes de nuestra práctica docente, como un reto dinámico, libre y en libre albedrío, con un alto sentido de responsabilidad social y ética sobre lo que decimos, hacemos y expresamos. La palabra es nuestro aliada frente al estudiante, frente a nuestros colegas y autoridades, hagamos de ella un arte para enseñar, de reflejar el mundo que deseamos, no del futuro, sino del presente-futuro que día a día vivimos sin freno y donde nuestros estudiantes son la luz de ese camino, el camino de la esperanza, de un mejor mañana, de una mejor sociedad, de un mejor país, de un mejor mundo.

En el tintero están todas las ideas que el docente en situaciones adversas logran éxitos, es aquí donde la excelencia debe estar presente, en lo adverso, en lo que para muchos resulta poco probable. No la excelencia de escritorio vinculado a cumplimiento de indicadores, sino de aquello que hacer crecer al profesor en su condición humana, en su espíritu, en su ecología planetaria.

Esta multidimensionalidad planteada para el docente universitario debe ser abierta, en un mundo muy complejo, religante y trasdisciplinar, son las múltiples fases del cambio del mundo en cualquier contexto y escenario. De tal manera que el docente no se quede en su momento, sino sea un sujeto que crece y se renueva constantemente, revolucionario de su quehacer pedagógico, inmerso en todas las miradas tanto educativas como no educativas, es decir con capacidad de atrapar lo que el mundo le ofrece día a día (González, 2013: 47).

Nos queda por renovar no solo al sujeto que enseña, sino todo el instrumento que rodea al ejercicio docente, a esto me refiero, por un lado se docente de excelencia implica generar estrategias innovadoras de



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

DEPARTAMENTO DE PLANIFICACIÓN Y COORDINACIÓN



ENSAYOS UMSA 2016

experiencias educativas, más allá de modas de enfoques curriculares, ser un docente de prosa, si, es necesario pues la universidad es así de prosa, fría, adentrarnos a un docente más poético, más reflexivo, más creativo, más humano. Ser docente de excelencia implica que el educador en su quehacer cotidiano lo que enseña tenga un alta pertinencia social, es decir formar para la vida, no es suficiente enseñar por enseñar. Un elemento importante de excelencia es la integración de la labor docente a la labor investigativa y de interacción social, es la manera más pertinente para validar lo que el docente realmente enseña, llevando a sus estudiantes a ser sujetos investigadores o vinculados a los problemas que la sociedad reclama (UNESCO, 2015: 77-80).

Pero, a que llamo docente multidimensional, pues al docente con capacidad de religar sus conocimientos, sus experiencias, su profesión y su vida misma. Es un sujeto transdisciplinar capaz de generar conocimiento día a día y con alta vinculación a pensar complejo a vivir la vida en la escuela y la escuela en la vida.

Es un docente que puede vincular contenidos transdisciplinares y generar clases transdisciplinares, dialogar con las disciplinas para religar sus saberes. Su creatividad es reflexiva y con un alto sentido práctico. Tiene una alta responsabilidad con el sujeto que forma apropiando el concepto de la educación como un bien de todos.

Sin lugar a duda que escribir estas líneas me permite reflexionar sobre mi quehacer pedagógico en la universidad, la misma que creo cada día crece sin límite, en una escuela viva, como el padre al hijo en el hogar, no es una obligación institucional el ser docente es una misión de vida.

Quisiera cerrar este ensayo con el pensamiento que encierra mi espíritu docente, con el que me permite día a día dar clases, ser proactivo, sujeto dialogante y revolucionario de la educación, es mi condición de transplantado renal por más de quince años, vivir para enseñar es lo que me mueve en este ahora, creo y estoy firme que mi misión no terminaba en una cama de hemodiálisis, sino en las aulas de la Universidad Mayor de San Andrés, creo ser docente de excelencia, porque estoy en una universidad de excelencia, creo en el cambio y en luchar, porque la adversidad siempre, siempre esconde tesoros.



Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (2012). Homo academicus. Argentina: Siglo veintiuno. pp. 11-35

Freire, P. (2016). Conscientizacão. Sao Paulo: Cortez Editora. pp. 13-27

González, J. (2012). Teoría Educativa Transcompleja. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar Tomo I. pp.13

González, J. (2012). Prácticas Educativas Transcomplejas. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar Tomo II. pp.29

González, J. (2013). Aula Mente Social. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar Tomo III. pp. 55-64

González, J. (2013). Currículo Transcomplejo. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar Tomo IV. pp. 47

González, J. (2015). Religaje Educativo. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar Tomo V. pp. 9.

González, J. (2016). Estrategias de Indagación Científica. El método como estrategia. La Paz: Jivas Editores Impresos. pp. 3-4

Kuhn, S. (2013). La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 149-192

Morin, E. (2015). Enseñar a vivir. Buenos Aires: Nueva Visión. pp. 35

Morin, E. (2010). El método I. Madrid: Cátedra. Pp. 171-175

Morin, E; Ciurana, E. y Motta, R. (2006). Educar en la era Planetaria. Barcelona: Gedisa pp. 75-108

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (UNESCO) (2015). Replantear la Educación ¿Hacia un bien común mundial. Paris: UNESCO. pp. 77-80.